

LOS DISCURSOS INICIALES DE LA GUERRA DEL PELOPONESO (TUCÍDIDES I, 66-146): ORDEN Y RELACIONES INTERNAS

Introducción

El estudio de las relaciones entre los discursos y la narración en Tucídides se ha orientado preferentemente a analizar el contexto en el que se desarrollaron las intervenciones de los oradores, así como su mayor o menor importancia histórica. Como consecuencia, se ha dejado de lado el estudio de la estructura interna de estas intervenciones, aquella que permite la fusión de λόγος y ἔργον en un todo.

Teniendo en cuenta esta última finalidad, consideramos interesante el segmento de la obra formado por los capítulos I, 66-146, por constituir una parte claramente autónoma dentro de la obra histórica, en la que las partes narrativas y discursivas se unen para formar un todo compacto.

Hay una estructura formada por seis discursos en estilo directo y varios, de mucha menor importancia, en estilo indirecto¹. Todo esto se enmarca en un amplio contexto² en el que es fundamental la existencia de una serie de querellas entre los atenienses y los peloponesios, tal y como se nos indica desde las primeras palabras de la sección comentada:

I, 66 Τοῖς δ' Ἀθηναίοις καὶ Πελοποννησίοις αἰτίαι μὲν αὐταὶ προυγεγέννητο ἔς ἀλλήλους, τοῖς μὲν Κορινθίοις ὅτι τὴν Ποτειδαίαν ἑαυτῶν οἶσαν ἀποικίαν καὶ ἄνδρας Κορινθίων τε καὶ Πελοποννησίων ἐν αὐτῇ ὄντας ἐπολιόρκουν, τοῖς δὲ Ἀθηναίοις ἔς τοὺς Πελοποννησίους ὅτι ἑαυτῶν τε πόλιν ξυμμαχίδα καὶ φόρου ὑποτελή ἀπέστησαν, καὶ ἐλθόντες σφίσιν ἀπὸ τοῦ προφανοῦς ἐμάχοντο μετὰ Ποτειδαεατῶν³.

1. Cf. I, 90,3; I, 91,4-7; I, 136,4; I, 137,2; I, 137,4 pronunciados por Temístocles. I, 128,7 Carta de Pausanias a Jerjes, I, 129,3 Carta de Jerjes a Pausanias. Con relación a la cuestión de la clasificación de los discursos presentes en la obra de Tucídides y los problemas que se plantean a consecuencia de la naturaleza de las intervenciones recogidas en estilo indirecto, se puede consultar el artículo de W. C. West III, «The Speeches of Thucydides: A description and Listing» en Ph. Stadter (Ed.), *The Speeches of Thucydides, A collection of original studies with a bibliography*, Chapell Hill, 1973, pp. 1-15.

2. Cf. en particular A. W. Gomme, *A Historical Commentary of Thucydides*, Oxford, 1945, I, pp. 225 ss. En general, se puede consultar, entre otras, la obra de A. Powell, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Londres, 1988.

3. Como es bien sabido, en el libro primero de la Historia de la Guerra del Peloponeso se nos relatan los antecedentes del enfrentamiento entre atenienses y espartanos. Desde el punto de vista de los discursos, lo que nos interesa es una estructura en la que cuadran perfectamente todos los discursos que el autor ha incluido en el libro I. Entre I, 23,4-5/146 se desarrolla todo el sistema teniendo como elemento temático la conocida distinción entre los motivos visibles y los ocultos que generaron la guerra. En I, 23,4-6 se establece una contraposición entre ambos motivos al hacer referencia, por primera vez, a los hechos más cercanos que precedieron a la conflagración (I, 23,5 διότι δ' ἔλυσαν, τὰς αἰτίας προύργασα πρῶτον καὶ τὰς διαφοράς... y I, 23,6 τὴν μὲν γὰρ ἀληθεστάτην πρόφασιν, ἀφανεστάτην δὲ λόγῳ). Se diferencia así lo que se suele poner como causa habitual (las querellas concretas de los aliados) y lo que estaba más oculto (el miedo que sentían los lacedemonios ante el poderío ateniense en aumento). Tucídides, teniendo en cuenta la importancia de este tema, elabora una estructura anular cuyo fin se en-

Estado de la Cuestión⁴:

Estos discursos iniciales de la Guerra del Peloponeso han sido estudiados por los filólogos, quienes veían en ellos un interesante objeto de análisis, tanto por su situación al comienzo de la obra, como por los diversos problemas que plantean su estructura y relaciones⁵. Por un lado, los investigadores que han intentado determinar los diversos estratos de la obra los han considerado de fundamental importancia al representar, según ellos, un ejemplo claro de discursos elaborados en una etapa originaria. Por otro, ha llamado la atención desde hace años los problemas que plantean en relación con su orden y las relaciones que se establecen entre unos discursos que se encuentran separados por diversas digresiones.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que el primer caso conduce a un callejón sin salida, ya que la determinación de los diversos estratos de la obra de Tucídides es un

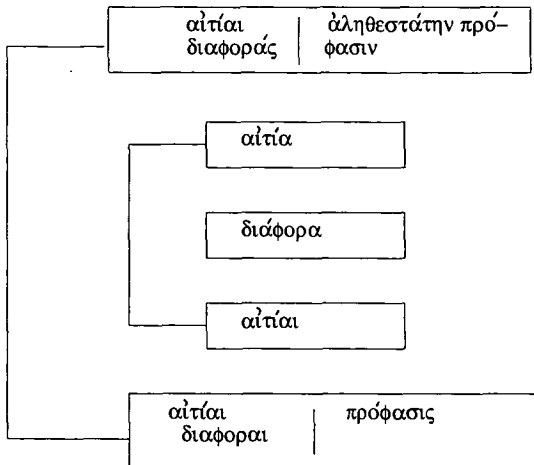
cuentra en I, 146, final en el que vemos expuesta de nuevo la anterior diferenciación: (I, 146: αἰτίαι δὲ αὐταὶ καὶ διαφοραὶ ἐγένοντο ἀμφοτέροις πρὸ τοῦ πολέμου... σπονδῶν γὰρ ξύγχυσις τὰ γινόμενα ἦν καὶ πρόφασις τοῦ πολεμεῖν). Entre una y otra cita, todo el contenido se va a estructurar en función de la oposición planteada. Teniendo en cuenta los discursos, nos encontramos con la siguiente ordenación:

I, 24-25: Enfrentamiento entre Corcireses y Corintios y las consecuencias para las relaciones ateniense-corintias (I, 55,2 αἰτία δὲ αὐτῆ πρώτη ἐγένετο τοῦ πολέμου τοῖς Κορινθίοις ἐς τοὺς Ἀθηναίους).

I, 56-65: Asuntos de Macedonia (I, 56,1: Μετὰ ταῦτα δ'εὐθὺς καὶ τὰδε ξυνέβη γενέσθαι τοῖς Ἀθηναίοις καὶ Πελοποννησίοις διάφορα ἐς τὸ πολεμεῖν).

I, 66-145: Debates ante los aliados peloponesios e intervención final de Pericles (I, 66,1: Τοῖς δ'Ἀθηναίοις καὶ Πελοποννησίοις αἰτίαι μὲν αὐταὶ προυγεγέννηντο ἐς ἀλλήλους...).

Se puede comprobar la existencia de una estructura simétrica en cuanto a la función, que podría ser representada de la siguiente manera:



4. Un análisis de las diversas posturas planteadas con relación a la estructura de estos discursos se puede encontrar en E. F. Bloedow, «The Speeches of Archidamus and Sthenelaidas at Sparta», *Historia* XXX (1981), pp. 129-131.

5. Entre otros podemos citar las obras de J. de Romilly, *Thucydide et l'imperialisme athenien*, París, 1951; H. Strasburger, «Thukydides und die politische Selbstdarstellung der Athener», *Hermes* 86 (1958), pp. 17 ss.; H. P. Stahl, *Thukydides. Die Stellung des Menschen im geschichtlichen Prozess*, Munich, 1966; O. Luschinat, *RE Suppl.* XII, 1972, cols. 1085 ss.; F. Egermann, «Thukydides über die Art seiner Reden und über die Darstellung der Kriegsgeschehnisse», *Historia* 21 (1972), pp. 575 ss.; A. E. Raubitschek, «The Speech of the Athenians at Sparta», en Stadter, *Speeches*, 32 ss.

problema seguramente insalvable, sobre todo si tenemos en cuenta que cada vez se afianza con más fuerza una concepción unitaria de la obra del historiador. Según esta teoría, a pesar de existir una serie de apuntes previos, la obra fue compuesta esencialmente después del 404 a. de C., con una concepción básica que estructura la obra en su conjunto⁶.

Sin embargo, determinar claramente la segunda cuestión es una tarea factible, pudiéndose llegar a una conclusión si analizamos detenidamente el contenido de los distintos discursos y sus relaciones internas.

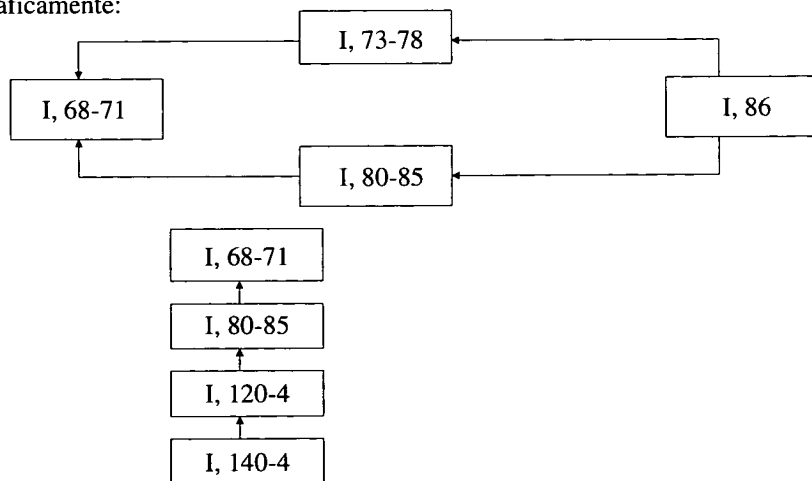
Análisis

Los discursos presentes en I, 66-146 plantean dificultades como consecuencia de las variadas relaciones existentes entre ellos. Frente a los que ven una estructura de τέσσαρες λόγοι⁷ y los que piensan que hay unas relaciones más amplias y llegan a hablar de ἕξ λόγοι⁸, estableciendo una estructura en la que el gozne central es ocupado por el discurso de Arquidamo, pensamos que las relaciones entre los discursos comentados se han de estructurar en torno a dos formaciones de τέσσαρες λόγοι, que siguen, además, dos esquemas diferentes de ordenamiento.

En el primer caso nos encontramos con el discurso de los corintios (I, 68-71), al que se oponen los pronunciados por los atenienses (I, 73-78) y Arquidamo (I, 80-85). El conjunto es rematado por el discurso de Esteneledas (I, 86), que se opone a los dos anteriores.

El segundo esquema comparte con el anterior el primer discurso de los corintios (I, 68-71) y la respuesta pronunciada por Arquidamo (I, 80-85). Éste último se completa con el segundo discurso de los corintios (I, 120-124) y el discurso de Pericles (I, 140-144).

Gráficamente:



6. Cf. J. Finley, «The Unity of Thucydides' History», *Three Essays on Thucydides*, Cambridge, Ma., 1967 y H. R. Rawlings, *The Structure of Thucydides' History*, Princeton, 1981, pp. 58-125.

7. Cf. E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thucydides*, Bonn, 1919, pp. 102 y ss. Además, Schwartz considera que el orden de los cuatro principales discursos es erróneo. La relación que se debería establecer sería: Corintios / Arquidamo, Atenienses / Esteneledas.

8. Cf. M. Pohlenz, «Thucydidesstudien», *Nachr. Ges. Wiss. zu Göttingen* (1919, 1920), pp. 95-138; J. de Romilly, *Thucydide*, París, 1956.

En el caso del primer esquema, se han planteado dudas en relación con el orden que siguen. El mejor medio para solucionar este problema es estudiar sus líneas argumentativas, dejando de lado cualquier alteración que atienda a un intento de determinar sus estratos.

Desde esta perspectiva podemos hablar de una estructura de τέσσαρες λόγοι claramente determinada, a pesar de que se pronuncien ante auditorios distintos: en el caso de los discursos de los corintios y atenienses, la Asamblea de los aliados peloponesios⁹; en el caso de Arquidamo y Esteneledas, una reunión secreta de la Apella¹⁰. La estrecha relación que se establece entre todos estos discursos se basa en el hecho de que comparten un mismo tema: *la guerra*. Siguiendo este tema concreto, claramente determinado por la retórica griega¹¹, Tucídides ha construido una estructura que, simplificada, es la siguiente:

Corintios (I, 68-71): Están a favor de que tanto los espartanos como sus aliados entren en guerra. Para conseguir este fin, argumentan en el sentido de que se ha producido una ἀδικία por parte de los atenienses¹². Esta circunstancia, según la *RaA*¹³ es uno de los principales motivos (προφάσεις) para que una nación se lance a un conflicto bélico. Sobre esta base, los corintios se quejan ante la asamblea de los aliados lanzando una acusación (κατηγορία) contra los Atenienses y una queja (αίτια) contra los Espartanos a lo largo de I, 68-69.

Atenienses (I, 73-78) y Arquidamo (I, 80-85): Frente a este planteamiento, los dos discursos siguientes muestran dos reacciones negativas a la intención de entrar en guerra.

9. Cf. I, 67,3 οἱ δὲ Λακεδαιμόνιοι προσκαλέσαντες τῶν ξυμμάχων τε καὶ εἴ τις τι ἄλλο ἔφη ἡδικῆσθαι ὑπὸ Ἀθηναίων, ξύλλογον σφῶν αὐτῶν ποιήσαντες τὸν εἰωθότα λέγειν ἐκέλευον.

I, 72,2 (οἱ Ἀθηναῖοι)... προσελθόντες οὖν τοῖς Λακεδαιμονίοις ἔφασαν βούλεσθαι καὶ αὐτοὶ ἐς τὸ πλῆθος αὐτῶν εἰπεῖν, εἴ τι μὴ ἄποκαλύοι.

10. Cf. I, 79,1: οἱ Λακεδαιμόνιοι... ἐβουλεύοντο κατα σφῶς αὐτοὺς περὶ τῶν παρόντων.

11. Aristóteles (*Rh.* 1359 b 33 y ss.) considera que hay que tener en cuenta en los discursos de tema guerra / paz dos aspectos: En primer lugar, conocer la fuerza de ciudad (τὴν δύναμιν εἰδέναι τῆς πόλεως) desde todos los parámetros posibles. En segundo lugar, estar informados sobre las fuerzas y posibilidades de los vecinos, junto con un conocimiento de las circunstancias que se dieron en otras guerras. Todos estos elementos están en función de una consideración básica (que se repetirá en el tema de los acuerdos con otras ciudades): mantener la paz frente al más fuerte y emprender la guerra contra el más débil.

Por su parte, la *RaA* 1425 a 9-b 19, ofrece un tratamiento más amplio y práctico. Lo más interesante es que proporciona una casuística en la que se tratan las diversas situaciones que se plantean con relación a los discursos sobre la guerra o la paz. Básicamente hay dos situaciones: 1) Exhortaciones a favor o en contra de la guerra antes de que ésta comience. 2) Intentos de poner fin a una confrontación en marcha, ya ante aquellos que la están ganando, ya ante los que se encuentran en una situación más desfavorable. Teniendo en cuenta cada una de las cuatro situaciones planteadas, se proporciona los argumentos más adecuados para cada caso concreto (*RaA* 1425 a 9 y ss. Περὶ πολέμου δὲ καὶ εἰρήνης τὸν αὐτὸν τρόπον τὰς μεγίστας ἰδέας ἐκλάβωμεν).

12. Cf. I, 67,1 κατεβῶν... ὅτι σπονδάς τε λελυκότες εἴεν καὶ ἀδικοῖεν τὴν Πελοπόννησον.

13. Cf. *RaA* 1425 a 11 ss. En esta obra se distingue como motivos para emprender una guerra los siguientes:

1) La existencia de un agravio previo y de la ocasión de vengarlo (*RaA* 1425 a 11 πρόσπερον ἀδικηθέν-τας νῦν καιροῦ παραπεπτωκότες ἀμύνεσθαι τοὺς ἀδικησαντας).

2) La existencia de un agravio actual que obligue a la defensa de la propia nación o de otra allegada (*RaA* 1425 a 13 y ss. ἢ νῦν ἀδικουμένους ὑπὲρ αὐτῶν πολυμῆν ἢ ὑπὲρ συγγενῶν ἢ ὑπὲρ εὐεργετῶν).

3) La existencia de un agravio contra los aliados (ἢ συμμάχους ἀδικουμένους βοηθεῖν).

4) La conveniencia de la ciudad: prestigio, beneficios, poder, o algo semejante (*RaA* 1425 a 15 y s. ἢ τοῦ τῆ πόλει συμφέροντος ἕνεκεν ἢ εἰς εὐδοξίαν ἢ εἰς εὐπορίαν ἢ εἰς δύναμιν ἢ εἰς ἄλλο τι τῶν τοιούτων).

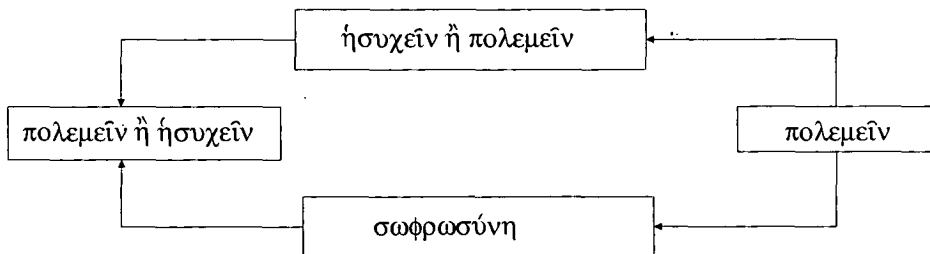
En el caso del discurso de los corintios, parece recurrirse a la tercera posibilidad que ofrece la retórica. Por su parte, la *Rh.* de Aristóteles no trata esta cuestión en la sección reservada a la guerra y la paz.

Los atenienses, como nos indica la valiosa información previa aportada por el historiador (I, 72), dedican el discurso a procurar que se mantenga la *ἡσυχία* en el campo espartano¹⁴. Para ello se recurre principalmente a recordar, a través del empleo del paradigma¹⁵, la valerosa actuación de los atenienses en las Guerras Médicas (I, 73,2-4/74) y el modo en que se adquirió el imperio (I, 75-77)¹⁶.

Arquidamo, considerado hombre prudente¹⁷, también argumenta en contra de la guerra. Sin embargo, en su caso, intenta convencer a la Apella a través de la comparación entre las *παρασκευαί* propias y atenienses. La enorme diferencia en cuanto a los medios de que dispone una nación y otra (I, 80,3-4/82) le lleva a exhortar a mantenerse en la *σωφροσύνη* y a no dejarse llevar por los razonamientos interesados de los aliados.

Esteneledas (I, 86): Exhortación a ir a la guerra. La función de este breve discurso es la de oponerse a los razonamientos empleados por los atenienses y Arquidamo con el objetivo de evitar la guerra. En consecuencia, responde al empleo del paradigma por parte de los atenienses descalificando su modo de actuación presente y reafirmando la existencia de una *ἀδικία* como motivo para declarar la guerra¹⁸. Más adelante, en respuesta a los argumentos de Arquidamo, aporta una visión de la *παρασκευή* espartana claramente contraria a la de éste¹⁹.

Gráficamente tendríamos el siguiente esquema:



14. I, 72,1 νομίζοντες μᾶλλον ἂν αὐτοὺς ἐκ τῶν λόγων πρὸς τὸ ἡσυχάζειν τραπέσθαι ἢ πρὸς τὸ πολεμεῖν.

15. Cf. en relación con el empleo del paradigma en la oratoria griega de los siglos V y IV a. de C. las obras de M. Nouhau, *L'Utilisation de l'histoire par les orateurs attiques*, París, 1982 y el artículo de L. Pearson, «Historical Allusions in the Attic Orators», *Cl Ph XXXVI* (1941), pp. 209-229.

16. Cf. I, 73,1. Los atenienses comienzan su discurso afirmando que pretenden δηλώσαι ὡς οὔτε ἀπεικότως ἔχομεν ἅ κεκτήμεθα, ἢ τε πόλις ἡμῶν ὀξία λόγου ἐστίν.

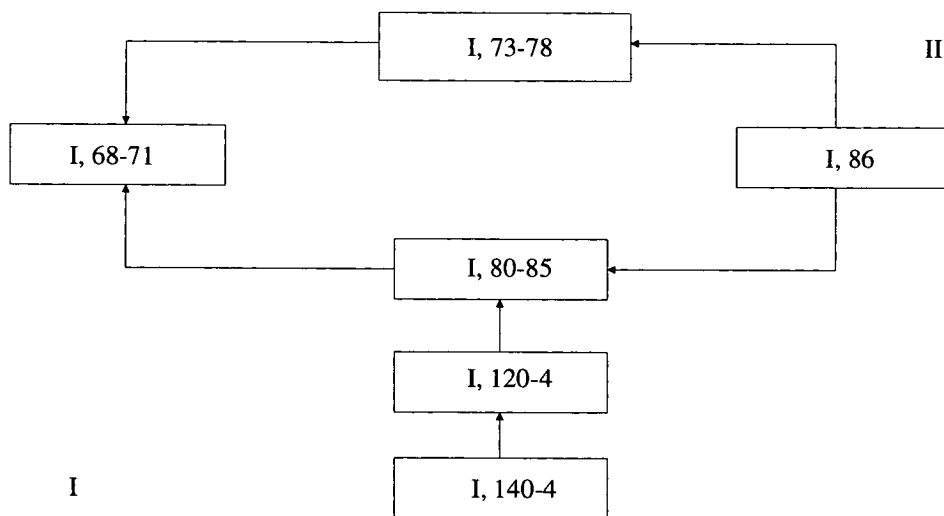
17. Cf. I, 79,2 ἀνὴρ καὶ ξυνετός δοκῶν εἶναι καὶ σώφρων. Las presentaciones de los oradores por parte de Tucídides no son frecuentes. Tienden, por lo general, a destacar la capacidad para persuadir a la masa, como ocurre en el caso de Cleón (III, 36,6). Un estudio de la personalidad de Arquidamo en la obra de Tucídides se puede encontrar en el interesante trabajo de H. D. Westlake, *Individuals in Thukydides*, Cambridge, 1968, pp. 122 ss.

18. Cf. I, 86,1: ἐπαινέσαντες γὰρ πολλὰ ἑαυτοὺς οὐδαμοῦ ἀντίειπον ὡς οὐκ ἀδικοῦσι τοὺς ἡμετέρους ξυμμάχους καὶ τὴν Πελοπόννησον.

19. Cf. I, 86,3: ἄλλοις μὲν γὰρ χρήματα ἐστὶ πολλὰ καὶ νῆες καὶ ἵπποι, ἡμῖν δὲ ξύμμαχοι ἀγαθοί, οὓς οὐ παραδοτέα τοῖς Ἀθηναίοις.

Teniendo en cuenta este esquema, los discursos parecen formar una estructura claramente cerrada. Sin embargo, es posible determinar una visión más amplia y clarificadora tomando en consideración I, 120-4 y I, 140-4.

En primer lugar, se establece una clara relación entre el grupo de discursos comentados y I, 120-124 y I, 140-144²⁰ a través del hecho de compartir el mismo tema retórico. Los dos discursos son exhortaciones a favor de la entrada de las respectivas naciones en un conflicto bélico. A pesar de la posición separada que ocupan en la obra y de las diferentes asambleas antes las que se pronuncian, ambos siguen unos esquemas similares que remiten directamente al discurso de Arquidamo. En este sentido, De Romilly²¹ tenía razón al decir que I, 80-85 era el gozne que servía de integración de los dos grupos. Sin embargo, no estamos de acuerdo con la forma en que explica la distribución de los discursos, distinguiendo dos partes simétricas y colocando I, 86 sólo en relación con el discurso de Arquidamo y no con el de los atenienses. Por otra parte, I, 120-124 y I, 140-144 lo único que hacen es completar, desde una postura contraria, y en un plano diferente al que empleaba Esteneledas (I, 86), la línea argumentativa empleada por Arquidamo. Esto nos lleva a postular un esquema que funciona como complemento del anterior: dos estructuras de τέσσαρες λόγοι relacionadas íntimamente y en las que se comparten discursos. Gráficamente:



Mientras que el primer grupo, como hemos visto, no presenta grandes dificultades a la hora de establecer una visión de conjunto, en el segundo caso se hace preciso un análisis

20. Para una comparación de este discurso con el de Arquidamo, relacionando elementos típicos de una argumentación sobre los recursos de las ciudades, véase E. F. Bloedow, «The Speeches of Archidamus and Sthenelaidas at Sparta», *Historia* XXX (1981), pp. 131-135.

21. Romilly, *op. cit.*

sis más detenido. Para ello retomaremos los elementos que hemos considerado principales hasta este momento:

1. La cuestión del ἐγκλήμα que tienen los corintios en contra de los atenienses, como consecuencia de la ἀδικία que padecen por su culpa.
2. Argumentación sobre la παρασκευή, elemento de gran importancia para los discursos que tratan el tema de la guerra y que el propio Aristóteles destacaba al afirmar que lo fundamental es conocer la fuerza de que dispone la ciudad y sus enemigos²².

1) Como hemos visto ya, el que se haya producido una actuación injusta en contra de los aliados espartanos, junto con la consiguiente queja, se destacaba ya desde la narración previa (I, 67,4) y quedaba puesto de manifiesto en el mismo comienzo del primer discurso, al exponer una de las ideas fundamentales que lo sustentaban:

I, 68,2: ὄσω καὶ μέγιστα ἐγκλήματα ἔχομεν ὑπὸ μὲν Ἀθηναίων ὕβριζόμενοι, ὑπὸ δὲ ὑμῶν ἀμελούμενοι.

Sin embargo, esta línea no es continuada por los atenienses, quienes hacen un discurso que, aunque es una auténtica respuesta frente al anterior, no lo hace en sus mismos términos:

I, 72,1: τῶν μὲν ἐγκλημάτων περὶ μηδὲν ἀπολογοσόμενους ὧν αἱ πόλεις ἐνεκάλουν, δηλώσαι δὲ περὶ τοῦ παντὸς ὡς οὐ ταχέως αὐτοῖς βουλευτέον εἶη, ἀλλ' ἐν πλεόνι σκεπτέον.

Los atenienses, como indica la narración previa, se decantan por otra línea argumentativa, en la que, a través de la mención de las acciones pasadas, se intenta acallar las voces críticas. Hay que esperar hasta I, 79 para retomar el hilo iniciado por los corintios:

I, 79,1: ἐπειδὴ δὲ τῶν τε ξυμμάχων ἤκουσαν οἱ Λακεδαιμόνιοι τὰ ἐγκλήματα τὰ ἐς τοὺς Ἀθηναίους καὶ τῶν Ἀθηναίων ἃ ἔλεξαν, μεταστησάμενοι πάντας ἐβουλευόντο κατὰ σφᾶς αὐτοὺς περὶ τῶν παρόντων.

Evidentemente, la réplica ateniense no había convencido a los aliados, por lo que la cuestión ha de ser solucionada por los lacedemonios. Así, Arquidamo, una vez mediado el discurso, hace frente a la postura defendida por los corintios:

I, 82,5 y ss.: εἰ γὰρ ἀπαρασκευοὶ τοῖς τῶν ξυμμάχων ἐγκλήμασιν ἐπειθενέτες τεμοῦμεν αὐτήν, ὄρατε ὅπως μὴ αἰσχίον καὶ ἀπορώτερον τῇ Πελοποννήσῳ πράξομεν. ἐγκλήματα μὲν γὰρ καὶ πόλεων καὶ ἰδιωτῶν οἷόν τε καταλύσαι.

Los capítulos I, 83-4, como hemos ya indicado, son empleados para refutar las argumentaciones de los corintios.

Lo verdaderamente importante es que tras la intervención siguiente de Esteneledas no se cierra la cuestión de los ἐγκλήματα. De hecho, en I, 87-88, aunque se haya decidido ir a la guerra, se nos muestra que hay dos caras en esa decisión; así, ante sus aliados, los espartanos parecen no definirse con excesiva claridad, retrasando la decisión final a otra reunión posterior.

22. Cf. *Rh.* 1359 b 33 ss.

Sin embargo, en I, 88 se nos muestra su verdadera actitud: se teme que los atenienses acrecienten su poder (φοβούμενοι τοὺς Ἀθηναίους μὴ ἐπὶ μείζον ἰσχυθῶσιν). La justificación de ese temor se nos va a ofrecer a través de una larga digresión (I, 89-118), que actúa como un paradigma, en la que se nos relata los acontecimientos que se sucedieron desde las Guerras Médicas hasta la Guerra del Peloponeso (479-431). En I, 118 se produce una clara continuación de I, 88: aunque externamente parecen aún permanecen indiferentes (I, 118,3: ἡσυχάζον το πλέον), internamente queda claro que ya habían tomado una decisión aún antes de consultar a los aliados (I, 118,3).

Como consecuencia de las dos visiones diferentes sobre el mismo asunto, que coinciden con la estructura del libro primero²³ y con su diferenciación de una causa más evidente y otra más oculta, hay que establecer dos planos: por una parte, el punto de vista de los corintios, que consideran como causa justificada de la guerra las vejaciones que han sufrido por culpa de los atenienses. Por otra, la verdadera forma de pensar de los lacedemonios, que ven la guerra como el fruto inevitable de la confrontación con los atenienses y que realmente llega a su punto culminante con la intervención de Esteneledas. Éste, aunque parece considerar únicamente la cuestión de las quejas de los aliados, no deja de ser el portavoz de una visión que sale a relucir claramente en I, 88 gracias a las palabras del historiador: «Los lacedemonios votaron que los tratados habían sido violados y se debía ir a la guerra, no tanto porque hubieran sido convencidos por las palabras de los aliados cuanto por el temor de que los atenienses acentuaran aún más su poder, viendo que ya tenían sometida a la mayor parte de Grecia»²⁴.

Siguiendo el punto de vista de los corintios, la cuestión de los ἐγκλήματα tiene su continuación en I, 120-4. Esta continuidad es clara, como indica un comienzo de discurso muy diferente al de I, 68-71, motivado por un incumplimiento de las obligaciones de la alianza que mantenían. En este caso se ha dejado la inculpación que se hacía de los lacedemonios. Ahora lo importante es que se vuelva al tema de los ἐγκλήματα, complementado por la cuestión de la παρασκευή necesaria para la lucha, en clara respuesta a la intervención de Arquidamo que argumentaba en sentido contrario:

I, 121,1: Ἡμεῖς δὲ νῦν καὶ ἀδικούμενοι τὸν πόλεμον ἐγείρομεν καὶ ἱκανὰ ἔχοντες ἐγκλημάτα.

A esto responde Pericles en un discurso claramente paralelo:

I, 140,2 (los lacedemonios): ...βούλονται δὲ πολέμῳ μᾶλλον ἢ λόγοις τὰ ἐγκλήματα διαλύεσθαι...

· Culminando con una argumentación que responde punto por punto a la planteada por los corintios, pidiendo que no se ceda a sus pretensiones.

I, 145: οὐδὲν κελευόμενοι ποιήσειν καὶ δίκη δὲ κατὰ τὰς ξυνθήκας ἔτοιμοι εἶναι διαλύεσθαι περὶ τῶν ἐγκλημάτων ἐπὶ ἴσῃ καὶ ὁμοίᾳ...

Esta intervención de Pericles termina por darnos una clara visión de que nos encontramos en el plano de las causas aparentes: las quejas que parecen conducir a la guerra y no el temor que tienen los espartanos ante el dominio creciente de los atenienses.

23. Cf., nota 3.

24. Cf. la traducción de F. Romero en *Tucidides: Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, 1988, p. 110.

2) *Argumentación basada en la παρασκευή*, anunciada ya en I, 68 ss. y desarrollada básicamente en los tres siguientes, en los que es destacable la importancia que cobra este tipo de razonamiento frente a una mayor variedad en el grupo anteriormente reseñado. En cuanto al empleo de la línea argumentativa, hemos de destacar los siguientes pasajes: I, 70; I, 80,3-4/82; I, 121/122 (1-2); I, 141 (2 ss.)/143.

Los corintios introducen el tema de la παρασκευή a través de la comparación de los caracteres de los atenienses y los espartanos (I, 70). Esta comparación, en la que se destaca los elementos diferenciadores²⁵ esenciales de cada uno de los dos pueblos, sirve de introducción a las argumentaciones que se desarrollan en los otros discursos. Esta exposición de caracteres nos muestra dos formas de ser diferentes que condicionan dos modos distintos de entender la guerra. Esto es fundamental para la conexión que se establece con el discurso de Arquidamo, pues los corintios, en este caso, se dedican a criticar el modo de ser espartano, acusándoles de lentitud y desconfianza para, a partir de ello, forzarles a entrar en guerra contra su enemigo ateniense. Esta intención se observa ya desde las primeras palabras del discurso, haciéndose referencia tanto a su forma de ser nacional como individual:

I, 68,1: Τὸ πιστὸν ὑμᾶς, ὦ Λακεδαιμόνιοι, τῆς καθ' ὑμᾶς αὐτοὺς πολιτείας καὶ ὁμιλίας ἀπιστοτέρους ἐς τοὺς ἄλλους ἦν τι λέγωμεν καθίστησιν καὶ ἀπ' αὐτοῦ σωφροσύνην μὲν ἔχετε, ἀμαθία δὲ πλεονί πρὸς τὰ ἔξω πράγματα χρήσθε.

La acusación que se les hace es que la confianza que preside su forma de ser interna les hace ignorantes y remisos a la acción ante los hechos que suceden fuera de sus fronteras. Esta afirmación inicial se continúa en I, 70. Así, la comparación nos muestra que los atenienses son innovadores y de pensamiento rápido, mientras que los espartanos prefieren conservar lo que hay²⁶; aquéllos son osados frente a los peloponesios, que son más remisos²⁷; prestos a salir de su tierra frente a éstos, que se empecinan en no dejarla²⁸. Tras una exposición de las características más sobresalientes de los atenienses (I, 70,5-9), se exhorta a los espartanos a abandonar su lentitud.

La respuesta a esta intervención a favor de la guerra es el discurso de Arquidamo. En él se realiza una perfecta aplicación de las normas que proporciona la *RaA* para evitar que se produzca una guerra²⁹. De este modo, si, como ocurre en este caso, no se puede afirmar que no hay ningún motivo para declarar la guerra, se ha de indicar que no le conviene a la ciudad. Esto se observa con claridad a lo largo de I, 83, en donde el orador aconseja no dejarse llevar por los argumentos interesados de los aliados cuando va a recaer sobre la ciudad la mayor parte de la responsabilidad³⁰. La continuación lógica de esta afirmación es la contraposición a los razonamientos de los corintios por medio de una

25. Cf. I, 70,1 ...ἄλλως τε καὶ μεγάλων τῶν διαφερόντων καθεστῶτων, περὶ ὧν οὐκ αἰσθάνεσθαι ἡμῖν γε δοκεῖτε, οὐδ' ἐκλογισασθαι πάποτε πρὸς οἴους ὑμῖν Ἀθηναίους ὄντας καὶ ὅσον ὑμῶν καὶ ὡς πᾶν διαφέροντας ὁ ἄγων ἔσται.

26. Cf. I, 70,2: οἱ μὲν γε νεωτεροποιοὶ καὶ ἐπινοῆσαι ὀξεῖς καὶ ἐπιτελέσαι... ὑμεῖς δὲ τὰ ὑπάρχοντά τε σώζειν...

27. Cf. I, 70,3.

28. Cf. I, 70,4.

29. Cf. n. 11. En particular *RaA* 1425 a 28 y ss.

30. Cf. I, 83,3: ...καὶ μὴ τοῖς τῶν συμμαχῶν λόγοις πρότερον ἐπαιρώμεθα, οἵπερ δὲ καὶ τῶν ἀποβαινοντων τὸ πλεον ἐπ' ἀμφοτέρα της αἰτίας ἔχομεν...

exaltación del carácter que se contraponen a las críticas vertidas con anterioridad. Ahora, la lentitud se presenta a la audiencia como una virtud³¹ y el carácter espartano como la base de las victorias³². La segunda recomendación de la *RaA* cuadra fundamentalmente con el tema de la *παρρασκευή*, y de hecho, es el elemento que estructura la unión entre los discursos de Arquidamo y I, 120-4/I, 140-4. Para evitar que la ciudad se lance a la guerra, se afirma que los elementos que contribuyen a la victoria son más bien favorables al enemigo³³. Arquidamo construye un discurso en el que resalta las ventajas a favor de los atenienses. A éste se opone I, 120-4, en donde se intenta dar la vuelta a estos argumentos colocándolos, en lo posible, a favor de los corintios. En I, 140-4 Pericles destacará la superioridad ateniense frente a sus enemigos peloponesios.

De este modo, al argumentarse jugando con los posibles comportamientos en una guerra aún no declarada, el enlace entre I, 80-5 y la intervención de corintios y Pericles reserva un papel fundamental al empleo del *εἰκός* dentro del proceso argumentativo³⁴. Arquidamo afirma que no entra dentro de lo *εἰκός* vencer, pues los atenienses no se atarían a la tierra sino que harían uso de sus recursos externos³⁵. Frente a esto los corintios argumentan³⁶ que es *εἰκός* que se produzca la victoria³⁷ por muchas razones: número de tropas, experiencia militar, etc.

Por su parte, Pericles pronuncia un discurso que es una auténtica réplica con relación al discurso de los corintios, pero que también se pone en clara relación con I, 80-5. A lo largo de I, 141-143 se dedica a exponer las ventajas que recomiendan la intervención ateniense, destacándose la inferioridad espartana por sus propias características nacionales³⁸, su nulo dominio del arte naval³⁹ y su imposibilidad de conseguir recursos que permitan igualar el poderío ateniense en el mar⁴⁰.

Esta estructura nos permitiría establecer una variación en el esquema trazado con anterioridad, desde el punto de vista de la *παρρασκευή*. Teniendo en cuenta estos razonamientos, I, 140-4 no sólo se opone a I, 120-4, discurso con el que tiene evidentes concomitancias, sino también se opone a I, 80-5. En efecto, el análisis de las posibilidades atenienses contrapuestas a las espartanas le niega a estos últimos cualquier posibilidad de victoria, ya sea en el momento más próximo (caso de la exhortación de los corintios), ya sea en el caso de que se pretenda conseguir más tiempo para asegurar las posibilidades de victoria (proposición de Arquidamo). Gráficamente, tendríamos la siguiente variación:

31. Cf. I, 84,1: καὶ τὸ βραδὺ καὶ μέλλον, ὃ μέμφονται μάλιστα ἡμῶν, μὴ αἰσχύνεσθε.

32. Cf. I, 84,3: πολεμικοὶ τε καὶ εὐβομλοὶ διὰ τὸ εὐκοσμον γινόμεθα...

33. Cf. *RaA* 1425 a 32 ss. πρὸς δὲ τοῦτοις τὰ πρὸς νίκας συντείνοντα τοῦ πολέμου τοῖς ἐναντιοῖς ὑπάρχοντα μᾶλλον δεικτέον.

34. En relación con el tema del *εἰκός* en la obra de Tucídides se puede consultar al estudio de J. Gommel: *Theoretisches Argumentieren bei Thukydides*, Hildesheim, 1966. Se dedica sobre todo a analizar la argumentación por el *εἰκός*.

35. Cf. I, 81,1 y 6 ταχ' ἂν τις θαρσοίη οτι τοῖς ἕπλοις αὐτῶν καὶ τῷ πλήθει ὑπερφέροντες... οὕτως εἰκός' Ἀθηναίους φρονήματα μῆτε τῇ γῆ δούλευσαι μῆτε ὡσπερ ἀπεύρους καταπλαγήναι τῷ πολέμῳ

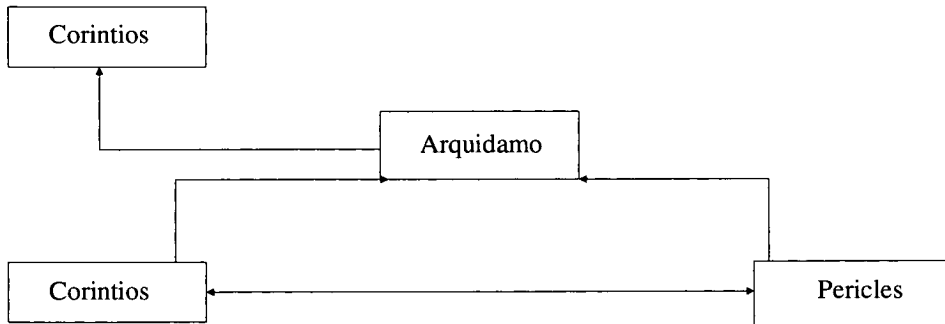
36. Cf. I, 121,122,1-2.

37. Cf. I, 121,2 κατὰ πολλὰ δὲ ἡμᾶς εἰκός ἐπικρατῆσαι, πρῶτον μὲν πλήθει προύχοντα καὶ ἐμπεύρια πολεμικῆ...

38. Cf. I, 141,2-7.

39. Cf. I, 142.

40. Cf. I, 143.



Conclusiones

El presente análisis intenta aclarar la cuestión de las relaciones internas de los discursos que antecedieron a la declaración de hostilidades en la Guerra del Peloponeso. Se ha trazado un esquema que tiene como base dos cuestiones fundamentales:

1. La existencia de un ἐγκλημα por parte de los corintios en contra de los atenienses, como consecuencia de su comportamiento ofensivo.
2. La argumentación basada en los diversos aspectos que contribuyen a la preparación militar de una nación.

Ambos elementos son tratados por la normativa retórica clásica referente a los discursos que tienen como tema la guerra y la paz. En este sentido, tanto la obra de Aristóteles (con la importancia que concede a la consideración de la δύναμις propia y ajena), como la visión aportada por la *RaA* (en la que se observa una casuística en la que se puede incluir algunos de los discursos comentados), muestran una considerable coincidencia con el texto tucidideo⁴¹.

Teniendo en cuenta ambos aspectos, consideramos que los discursos presentes en I, 66-146 pueden estructurarse en dos planos en los que, además de la consideración de aspectos como las quejas existentes o la preparación militar, juega un papel importante la convivencia de las causas más evidentes y los motivos más ocultos que provocaron la guerra.

JUAN CARLOS IGLESIAS ZOIDO
Ciencias de la Antigüedad

41. Estas coincidencias se pueden explicar de diversas maneras. La que nos parece más verosímil es el hecho de que Tucídides no ha hecho otra cosa que tomar los elementos más típicos que ponía a su disposición la retórica de la época y que, luego, serán retomados por la *Rh.* y la *RaA*. En otro sentido, autores como Hornblower argumentan a favor de una directa influencia de la obra tucididea sobre retóricas como la de Anaxímenes. Cf. S. Hornblower, *Thukydides*, Londres, 1987, pp. 45 ss.